

El enigma del loco más sublime de la historia

En su ensayo "El príncipe de la locura", el siquiatra Sergio Peña y Lillo devela la naturaleza del misterioso trastorno que afectaba a Don Quijote de la Mancha.

SON centenares los libros que dan cuenta de la riqueza literaria del Quijote de la Mancha, la inmortal novela de Miguel de Cervantes. Pero sobre la naturaleza de la locura del noble hidalgo que lucha contra molinos de viento, muy poco o nada se había dicho.

"Creo que la grandeza del Quijote atemoriza", afirma el psiquiatra y profesor universitario Sergio Peña y Lillo, autor del ensayo "El príncipe de la locura" (Ediciones San Pablo, 259 páginas), que profundiza en la psicología anímica del Quijote y Sancho desde el punto de vista de la psiquiatría.

Para Peña y Lillo, el Quijote es una obra de arte, y aún su delirio pertenece a las letras y no a la medicina. "Pero la psiquiatría tenía algo que decir respecto de las aventuras del loco más sublime, más sabio y más encantador, tanto de la literatura como de la historia".

—Doctor, ¿cuál es su diagnóstico del Quijote?

—El hidalgo padecía de una paranoia presentil, con delirio de caballero andante. Pero, al margen de esto, poseía una inteligencia brillante y un lúcido entendimiento. Es por eso que nos asombra y nos cautiva, ya que se trata de una existencia fronteriza que oscila constantemente entre lo sublime y el absurdo, entre la sabiduría y la locura.

—A su juicio, ¿el hidalgo es algo más que un loco?

—El Quijote es un héroe del alma y encarna ese ideal eterno que intenta imponer la belleza sobre la realidad. Hoy se habla mucho de un reencantamiento del mundo, pero el hidalgo de La Mancha inició hace cuatro siglos el reencantamiento de la vida a través del poder poético de la ilusión romántica. Si el Quijote fuera sólo un loco, no sería lo que es. Por algo, como ha dicho Millán Kun-dera, persiste como ningún otro personaje ficticio en la memoria.

—¿Cuál es la importancia del simbolismo mítico de la obra?

—Aunque la novela comenzó siendo una sátira, se convirtió finalmente en una monumental alegoría de la vida humana, y de dramático encuen-



El Quijote es un héroe del alma y encarna un ideal eterno", afirma el doctor Sergio Peña y Lillo.

tro de la fantasía con la realidad. A pesar de ser una novela realista, todo pareciera ser simbólico, y el propio delirio del hidalgo termina transformándose en una aguda metáfora de los dudosos límites que existen entre la lucidez y la locura, y en una velada crítica de la ramponería de la vida cotidiana.

—¿Qué simbolizan los principales personajes de la obra?

—El Quijote y Sancho son un único personaje de doble voz, y representan las dos tendencias esenciales del psiquismo humano: el ensueño noble y romántico y la menquindad práctica de la vida. Todos los seres humanos tenemos algo de cada uno de ellos. El cura, el bachiller y el barbero representan a los eternos corifeos de la razón, que intentan detener el vuelo fantasmático de la ilusión del hombre. Y Dulcinea es un símbolo del alma, de ese "tesoro escondido" de todos los mitos y leyendas.

—¿Cuál es el enigma del Quijote?

—El secreto no está ni en la sátira ni en la comicidad, sino en su poesía, en su honestidad, amor por la justicia y en su nobleza de alma realmente conmovedora. Es tal su fuerza poética que termina imponiéndose a su ensueño, y nos lleva a pensar que tal vez él tenga razón al pensar que la verdad del mundo está en su belleza, así como la verdad del hombre está en sus sueños, siempre que tenga el valor de creer en ellos.

—¿Están vigentes hoy los ideales que animaban al Quijote?

—Sí, plenamente. La tecnificación nos está asfixiando, por ello es urgente que el hombre retorne a los valores de la fantasía, de la imaginación, al sentido de la belleza humana. La novela reviste gran actualidad pues apunta al corazón mismo de la crisis de nuestra cultura. En esencia, el Quijote propone una redención de la humanidad, que yo llamaría una redención poética del hombre.

Satisfecho de haber contribuido a incentivar la lectura de la inmortal novela, el profesor Peña y Lillo asegura que el ideal que encarna Don Quijote da todo su sentido a la bella paradoja de Fátima, quien en "El Fedro" dice que "la locura es un don de los dioses. La cordura, en cambio, un mero afán de los hombres...".

● Waldo Guzmán Pérez

EL PRÍNCIPE DE LA LOCURA

SERGIO PEÑA Y LILLO



MAQUETA DEL QUIJOTE

Concurso literario

El 30 de abril vence el plazo para participar en el concurso literario "Confraternidad" que organizó el Instituto Chileno Argentino de Talcahuano. En categoría adultos habrá un primer premio de 100 mil pesos, un segundo de 50 mil y dos menciones honoríficas.

El certamen está abierto a adultos y menores en el género de poesía. Para los menores (bajo 20 años), los premios son de 50 mil y 25 mil pesos.

Los trabajos deberán tener un máximo de 120 versos. Tienen que estar escritos a máquina, y enviarse en original y tres copias a la Casilla 231 de Talcahuano.

El jurado lo integrarán Rocio D'Amor, presidente de la SECH, filial Talcahuano; Rodrigo Hernández, abogado y escritor, y David Avello, trabajador siderúrgico y escritor.

El enigma del loco más sublime de la historia [artículo] Waldo Guzmán Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña y Lillo Lacassie, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El enigma del loco más sublime de la historia [artículo] Waldo Guzmán Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile